

Fredy Leonel Valiente Contreras  
Poeta Guatemalteco

## Un libro imaginario de la vida

A mi amor único metafísico

En este libro imaginario  
y real que es la vida:  
que cuando despertamos ya no está ahí,  
como el dinosaurio de Monterroso  
que cuando miramos se hizo humo.

Llego a ti en búsqueda de tus melodías.  
Me sabes agraciada del silencio: el contorno  
de tus bellos ojos que he mirado un día.  
Ni la distancia puede alejarme de ti,  
siento tus murmullos, pausas diluidas  
en un paisaje ¿Acaso el paisaje urge  
de colinas, desiertos, mares o montañas,  
riscos o abismos?

Veo tu rostro para resurgir Ave Fénix.  
Así veo con ojos nuevos el rocío del campo.  
Es tu voz la que me despierta esta mañana,  
suave es tu cantar desde el fuego del alma.  
Este es un monólogo interior, tal vez  
el único pretexto es decir que te necesito.  
Las alertas gráficas en el Todo y la Nada.  
Balbucir lo indescriptible.  
Las pausas de este silencio, divierten;  
pero, insisto, no complacen.

Este es un abismo  
como la monstruosa Medusa,  
que si no le cortamos la cabeza  
el texto se hace fósil  
y nos carcome el alma.  
Perseo de esta lucidez  
para no quedar hecho piedra.

¿Adónde estará el Minotauro?  
¿Acaso esa es su sombra  
en ese laberinto inescrutable?  
¿Cuáles serán sus profecías  
en este encuentro para desterrarlo  
de su soledad absoluta?

Mi corazón tiembla, más no se lamenta.  
Acaso ya duerme en el sueño de una estrella  
desprendida en la Nada. Ese vacío sediento  
de la belleza eterna, fugaz, mientras el color lila  
se enciende y saluda a los pájaros en primavera.

Cuánto amo tu claridad mientras descende  
por el río la pátina del tiempo. Ya no alcanzo  
la construcción lacustre, desde las embarcaciones  
se contempla la multitud que cae en el hastío.

¿O acaso esta es una erupción para ahuyentar  
la soledad y llamar al viento a lo que ya no es?  
Esta distancia sin ti es no tener geografía.  
Qué saben los críticos de llamar al viento  
o atreverse a injuriar toda la furia de los soles.  
¿Para qué conjurar al consejero del Fausto?  
¿Qué es la eternidad sin Margarita Gretchen,  
o el camino sin alba?

Me derrumban las posibilidades, esta lejanía  
de gaviota y mares. Hoy me han nacido raíces,  
ramas con pájaros sin orígenes adivinatorios.  
No escribo con objeto a la veneración de Nadie.  
Aclamo con un rugido de jaguar en una palabra  
monosilábica y tonal.

Tú estás lejos de mí, presencio tu ausencia.  
Yo no soy ni del aire, ni la arena, no estoy  
coleccionando templos o albergues.  
Escribo desde los intersticios del alma,  
sin culpas ni autocompasiones de morir  
de fiebre o delirio: sin despedida de soles  
o diversas aves en el fluir de la especie.

Tal vez sea un pretexto para hablar conmigo,  
con ortografía de los ortodoxos, quienes bautizaron

a quienes iban a decapitar. No sé si este árbol  
es una sombra, sin ti conozco la estirpe del exilio  
perpetuo. En un péndulo sí y no, no y sí.  
Los dolores no son ideogramas de los alquimistas.  
Es un acontecer en la vida de un poco a poco.  
Despierto y eres tú o la imagen de mi pena  
que nombro en esta inefable sed:  
como la roca por una ola eterna.

14 de Septiembre del 2013

uim2.0 años